

CAPITULO 19:

EL PROFESIONAL "WORK-LESS": crónica de un abuso vocacional. (*)

La imagen ominosa me persigue. Me despierto con la figura de un canillita que me quiere vender los clasificados de Clarín. Lo miro de cerca y es Fredy Kruger que me araña con el rubro 59. Me despierto transpirando. No me venderé , el juramento hipocrático me ampara, Freud es mi señor y nada malo me pasará.. Jadeo intensamente. Mi sábana está mojada, lamentablemente solo de sudor. Hay un ejército de muertos vivos que quieren comer lo que aún queda de mi cerebro. Reconozco en los zombies los rostros de muchos compañeros de promoción, de seminarios, supervisiones, pasantías hospitalarias, cursos de pre y posgrado, residencias, congresos, jornadas, retiros espirituales y no tanto, terapias grupales, inauguraciones varias. Vienen por mí. Me coloco un casco anti-mandíbulas. Me equivoco y es uno de realidad virtual. Estoy en medio de la Viena de principios de siglo...Camino lentamente y me empuja Ferenczi...Aprieto el comando equivocado y quedo afiliado al Partido Comunista...Una voz me dice que la historia no me absolverá...Nuevamente aprieto el comando equivocado y Maria Julia me nombra secretario....Con dolores pre-infarto, me saco el casco...Un diploma de mármol me persigue rodando por Callao..Cuando despierto, pienso que este sueño tengo que contárselo al Dr. Alfredo Grande con el cual me analizo en Claypole desde el año pasado.

1)¿ Probaste con un clasificado?

Los clasificados del gran diario argentino constituyen un analizador de la institución de la profesionalidad. La organización actual ha degradado a formas bizarras de promoción,

(*)Este trabajo lo escribí para la revista Contrabando. Hasta donde sé, no se publicó.

capacitación y venta de los servicios. La autoconservación y el imperio de la necesidad han reemplazado los andamiajes reactivos y pseudosublimatorios que oficiaban de encofrado. Las formas piadosas y liberales del ejercicio profesional no hay podido superar el aquelarre de la economía de mercado, con su dogma del eterno ajuste.

Por lo tanto: desocupado...y abandonado; desocupado y clasificado; ocupado y explotado; ocupado y explotador. La institución del capitalismo atraviesa la subjetividad del profesional con la misma delicadeza que un Tiranosaurio Rex. El desconocimiento de los marketings mas simples, lo obliga a la adoración de múltiples becerros de oro, algunos con discurso progre y llamados a la solidaridad social.

El Estado llama pero no abre; los hospitales abren concursos para trabajar (sic) gratis. "Mi hijo el doctor" es un hombre de hielo que se congeló en la soledad de un consultorio sin estufa. Cada vez mas, los profesionales del área de las ciencias sociales (incluso *orgánico sociales como la medicina*) disfrutan o padecen, según la óptica, de una hegemonía de género femenino. ¿Liberación o dependencia? Una victoria conseguida en la lucha contra las discriminaciones negativas o *aggiornamiento* posmoderno de las funciones del ama de casa (ahora con su versión macro, es decir de "ama social")

Este planteo remite a la noción de rentabilidad de la profesión, que en el caso de las denominadas sociales parece ser bajo. Predomina la institución del trabajo sobre la institución del dinero. Cuando esto tiende a una hegemonía absoluta de la primera sobre la segunda (el paradigma es el concurrente honorario) prefiero denominar a esta forma del ejercicio profesional **actividad** en vez de la mas empleada **trabajo**. En un curso de posgrado del cual soy Director (*) ésto me ha traído reproches demoledores de mis alumnas, todas con años de ejercicio de la profesión.

Pero aunque sea provocativo, el término *actividad* lo mantengo porque pienso que ilustra el tránsito del trabajo rentable que permite la descarga de la pulsión de autoconservación

(*)Salud Mental y análisis de las instituciones. Curso posgrado. Facultad de Medicina (U.B.A.) Realizado durante los años 1993 y 1994.

a una especie de *hobby con diploma* mas ligado a la descarga de la pulsión sexual sublimada (placer desexualizado). Esta forma de organizar la institución del trabajo (aceptación de su baja rentabilidad, apelación al supuesto intenso placer de su ejercicio) es incluso invocado por microempresas profesionales. En el caso de la salud mental, hay grupos que ofrecen una **primer consulta gratis**. Esto remite a dos lógicas: la del traficante de drogas que induce el consumo a través del subsidio inicial - la del apóstol que bien pagado está, aunque sea muy poco lo que le paguen, por hacer lo que le gusta. Una doctrina laboral se instala con firmeza. En tanto todo trabajo rentable en el marco de la sociedad capitalista avanzada es ,siempre, **alienado**, el trabajo **creativo** no puede ser **rentable**. Otra antinomia burguesa para coleccionar: yupie o profesional franciscano. El staff profesional de élite, pontifical, que le besa los pies a los modernos *pobrecitos de asís*. Se los besa para después poder pisarlos sin misericordia. Esto se verificará en la denominada "selección de personal" donde como su nombre lo indica, los códigos que priman son darwinianos. Las grandes corporaciones tienen una masa de profesionales desocupada de enormes proporciones, con la ventaja comparativa de su desarrollo precario en las lógicas gremiales. Por eso lo muchas veces eufemístico de la denominación de "trabajadores de la cultura". (*) Esto agravado por el retroceso mundial de la conciencia proletaria. El reconocimiento de que *todos somos burgueses, algunos con plata*, permitirá demitificar el credo contestario de supuestas apelaciones de lo que en realidad es , en el mejor de los casos, doble moral revolucionaria. (Como señalara un colega cubano en la Jornada Preliminar del 2 Encuentro "El Espacio Institucional" realizado en Febrero de 1994 en La Habana.) En el peor, simple hipocresía social. Son las famosas *fundaciones*, de las modernas damas de beneficencia y caballeros filantrópicos, siempre a la búsqueda del dinero de los circuitos financieros internacionales

(*) Estas consideraciones están fundadas en un trabajo de supervisión institucional en el área 1 de la Dirección de Salud Mental. Municipalidad de Lomas de Zamora. Comenzé en 1994 y al 20 de Marzo de 1996 continúo.

Las autoras de dos excelentes monografías de grado correspondiente a la licenciatura en Psicopedagogía de la Universidad de Lomas de Zamora (cuyo único error haya sido elegirme como tutor extra- institucional) me dijeron estar convencidas del buen negocio que es la miseria. Hacían referencia a las ganancias non sanctas de los concesionarios en los comedores escolares. Pero no son los únicos que obtienen plusvalías varias con la recuperación de la marginalidad para su procesamiento comercial y/o profesional. Para algunos puede ser una fuente de trabajo el estudio "científico" de porque no hay fuentes de trabajo. Siempre que se consigan subsidios o sponsors, porque naturalmente los desocupados no pueden financiar los importantes estudios que su condición posibilita.

Un interesante campo de intervención sería el neo-darwinismo en que ha devenido el ejercicio de las profesiones. Desde la venta de los servicios a las grandes corporaciones (estatales, públicas, privadas, clandestinas) o en su versión individual y degradada: el clasificado.

2) El abuso de vocación.

La comprobación de la imposible articulación entre profesión y dinero, evoluciona hacia dos polaridades: el abandono de la profesión o un reforzamiento de la identidad vocacional. El primer destino es hasta recomendable, ya que elimina competidores. Este abandono implica un duelo a predominio narcisista que puede ser negado maníacamente. En otras palabras: reír, nunca llorar, sobre la leche derramada. Para muchos, la profesión ha sido como la leche que nos ayudó a crecer. "¿Que vas a ser cuando seas grande?". (Debo reconocer que yo siempre respondía: "*ya soy grande*")

Y cuando todos somos grandes, esa leche derramada promueve la misma reacción que el poeta describiera de la sangre de Ignacio sobre la arena: ¡que no quiero verla!. Es la amarga comprobación que hemos tirado nuestras mejores margaritas a los chanchos,

liberales o no. Por lo tanto: negación maníaca o afirmación melancólica. En los dos casos: intenso sufrimiento por haber quemado las naves y tener que volver nadando.

El segundo destino es más importante de conocer a los fines de este trabajo. Se genera un denominado "abuso de vocación". Es decir, el profesional se autoestimula en los determinantes inconcientes de su profesión. Le dice a la profesión: "sos cualquier cosa, pero te quiero". Podemos llamarlo stajanovismo profesional (*) o sobreimplicación. Recuerdo que una colega a la que supervisaba en el marco de una cooperativa de trabajo en Salud Mental, me dijo que nunca le preguntaba a los pacientes cuanto ganaban, porque "*no le parecía ético*". En mi carácter de miembro fundador, Director Médico y Presidente de la mencionada organización reaccioné vigorosamente.

En efecto: esta imposibilidad de incluir el analizador dinero en el trabajo clínico con el paciente, era también analizador de la aceptación de no rentabilidad de la práctica cooperativa. De hecho, esta colega pasó en poco tiempo a trabajar en el marco de una organización asistencial en salud mental que contaba con el apoyo de una sociedad benéfica.

Lo que es mucho mejor que pretender que los socios de la cooperativa hagan beneficencia sin mirar a quién.

El "abuso vocacional" en el mejor de los casos alguien lo subsidia. Pero no siempre. Cada vez los costos de supervivencia son mayores (hablamos de gastos, porque la inversión hace tiempo se ha descartado o limitado a una especie de homeopatía financiera) y los beneficios (primarios, secundarios, terciarios) son menores. La mayoría de los profesionales, especialmente de las ciencias blandas, son empresas en quiebra. Algunos reemplazan la falta de producción en un aumento del consumo. Desde publicaciones, jornadas, cursos de especialización, todo tipo de disciplina alternativa, capacitación en interdisciplinas cuasi- esotéricas, etc.

Por supuesto, para sostener más o menos racionalmente este hiperconsumo se aumenta la tasa de autoexplotación. La profesión se vende a valores irrisorios o incluso se regala. Pero el malestar en la microcultura profesional no puede ser ocultado. Ni siquiera apelar

(*) Stanajov, Alexei. Minero soviético. Excepcional por el rendimiento laboral. En su novela Rebelión en la Granja, G. Orwell lo encarna en un caballo de tiro.

a las flores de Bach resuelve el problema. Se organizan versiones posmodernas de los conventos: territorios de exclusión social que los profesionales habitan. En ellos los profesionales como miembros de alguna cofradía, secta, grupo iniciático, autovalidan sus propias prácticas y sus propios saberes. Pueden ser ámbitos universitarios, sociedades científicas, grupos de investigación o estudio mas o menos instituidos, pero en los cuales rige un principio de neutrañización político- social. Podría denominar defensa cientificista esta variante. El fundamento subjetivo es el denominado "abuso de vocación".

Una forma opuesta de enfrentar el mismo dilema es la prostitución profesional. Que incluye la aceptación de ejercicios sexuales directos (clasificados de jóvenes universitarias que aunque parezca raro, muchas son realmente universitarias) pero que puede limitarse a formas de coartación y sublimación de la prostitución. Clientelismo, falsedades ideológicas varias, teoría de la seducción permanente, proxenetismo intelectual, ética del prostíbulo (el cliente siempre tiene razón y cuanto mas pague mas razón tiene), doble y hasta triple moral cultural e incluso sexual. En vez del "abuso de vocación" descripto, observamos una hiperprofesionalización corrupta.

La observación de esta situación me ha permitido pensar en una modalidad que denomino **apropiación perversa**. Es una forma patológica que consiste en la expropiación de un patrimonio social para el beneficio individual. Es el atravesamiento sin anestesia de la organización profesional por la lógica de la mafia. . En por lo menos cuatro organizacioness diferentes, he observado este fenómeno por parte de profesionales hombres o mujeres, indistintamente. Lo que ocurre, es que este grupo ultraprofesionalizado y con la misma ética de una organización mafiosa, aumenta el hiato con el grupo de "abusados vocacionales".

Es una lucha obviamente desigual entre herbívoros y carnívoros. Pero con herbívoros que todavía piensan que no hay profesionales carnívoros. Error que puede costar mas de un disgusto. Como es bien sabido, el espíritu es mas libre, pero la carne es mas fuerte. El abuso de vocación en su extremo límite , puede terminar con la propia muerte. Lo único propio que a lo mejor nos queda.

3) Todavía cantamos.

Si el título profesional puede ser mas inútil que un pene en manos de Lorena Bobitt, ¿quien podrá socorrernos? Sería el momento de las propuestas. De la denominada "crítica constructiva". No creo demasiado en eso. Lo que cada uno quiera construir cuando escucha o lee una crítica es otro problema. Pero resulta difícil aportar soluciones cuando apenas empezamos a replantear los problemas. De todas maneras, después de mas de diez años de cooperativismo de trabajo, que siempre fué y es de sobreimplicación, no se me ocurre mejor propuesta que la formación de colectivos autogestionarios de pequeña escala y con un permanente análisis de la implicación de sus integrantes.

Una imprescindible calibración de la escala de prestigio y rentabilidad del profesional "social" y la convicción que ante la leche derramada otra vaca puede ser ordeñada. Pero ya sin el imaginario de la copa de leche y el pancito dulce de los recreos de una lejana y perdida escolaridad primaria. Quizá sea una leche roja, nutritiva por las luchas renovadas que su obtención implica. Desde esta perspectiva, los profesionales "workless" podrán emplear su aparente tiempo libre en volver a pasar de contrabando tantos saberes que han quedado sepultados por la caída del Muro de Berlín.

A todos los workless les diría: no abuses de ti mismo y tampoco abuses del otro haciendote mafioso. La utopía activa es posible: comienza por la inquebrantable convicción que nos necesitamos. Aunque no siempre nos deseamos. Que no es lo mismo que apostar a que nos una el espanto. Pero si ya está demostrado que el ahorro no es la base de la fortuna, entonces podemos seguir ahorrando porque alguna base de todos modos estamos construyendo.